

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

## GRAN BARATO DE CALZADO

— DE —

### ANTONIO PEREZ

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8 FRENTE A LA IGLESIA

Antes de comprar calzado visitad este antiguo y acreditado establecimiento, donde se han recibido las novedades en zapatos de señora para la presente temporada.

Calzado de caballero, clase superior, precios increíbles. Los de lona desde 10 reales en adelante.

Zapatos lona, bebé, para señora, á seis reales; y botas, también de lona, y en toda clase de colores, á 8 reales.

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8, FRENTE A LA IGLESIA

## AL DIA

—o—

### ODIO SATÁNICO

Contra la orden brutal del gobierno francés, inspirada en odio satánico, de arrancar los crucifijos de las salas de los tribunales de justicia, han protestado algunos jueces magistrados, Municipios y abogados, que particularmente han desagraviado á Dios por tamaño ultraje; pero la Francia de San Luis continúa tan prudente, tan callada y tan pacífica como antes.

La consecuencia de todo será aquel «Majus hisvidebis» del Evangelio, en sentido completamente contrario á como allí se promete. ¡Pobre Francia!

Pero es justo dar á conocer algunas de esas protestas privadas que llevan al corazón cristiano, el triste convencimiento de que se va acercando el momento de sálvese quien pueda.

«El Consejo municipal de Sumine (Ayuntamiento) en una de sus últimas sesiones, despues de hacer una conmovedora manifestación con motivo de la profanación de los Crucifijos, tomó el acuerdo de colocar en el salon de sesiones, sobre el sitio de la presidencia, el que se había arrancado del tribunal de justicia de dicho pueblo. El público que asistió á la sesión aclamó al consejo y cantó dentro del salon de sesiones el «Parce Domine.»

En el tribunal de Bourg en Bresse, monsieur Daresté, del Colegio de abogados, protestó de la desaparición de los Crucifijos «bajo la égida» de los cuales ejercian su ministerio».

En el tribunal de Perigeux, al empezar su informe el abogado Ses-trada, se expresó en estos términos:

«Hace treinta años, señores, que

tengo el honor de presentarme en este Tribunal; comprenderéis, por tanto, la emoción que experimento al comprobar la desaparición de Cristo.»

Y como el presidente le recordara el respeto de la ley, replicó el abogado:

«¿Qué sería de la Justicia humana si no se inspirase en la Justicia divina? Así es que se deba el nombre de santuario á estos recintos, que de hoy en adelante no serán más que salas de discusión.»

El presidente de la Audiencia de Dunkerque se opuso resueltamente á que el arquitecto arrancara el cuadro del Crucifijo que había en el tribunal, y no pudiendo evitarlo, al abrir la sesión de la Audiencia empezó haciendo una sentido y enérgica protesta «contra una medida—dijo—que hiere en lo más profundo las convicciones íntimas de la inmensa mayoría de los franceses».

## CRONICA

### ERROR DE CAJA

Cuando Juan Luis, repasando en el periódico la lista de la Lotería fijó su vista ansiosa en una de aquellas cifras elegidas por la fortuna, sintió un fuerte estremecimiento de alegría y tanta emoción que casi estuvo á punto de caer desde lo alto del andamio.

Allí, en aquel papel impreso estaba su número favorecido por la suerte que tan rebelde se le mostrara en tantas ocasiones y que entonces se «colaba de rondón» en su casa el espléndido regalo de treinta mil pesetas.

¡Casi nada! Toda una vida de estrecheces y miseria, de angustiosa lucha por alcanzar el pan para el diario sustento, acabaría para él. Las negras vicisitudes de su mísera condición de asalariado, huirían precipitadamente, dejando

paso á aquella felicidad que entraba en su hogar.

Treinta mil pesetas que venian de «perilla», pues al cobrarlas, estaba decidido á retirarse de su oficio de albañil, para dedicarse á un negocio honrado y lucrativo con el cual poner frente á las necesidades de su casa.

Seis mil duros, producto de la ambición de muchos como él que los habían acumulado para luego ofrecérselo al pobre albañil por conducto de la suerte caprichosa.

¡Rico! Entró en el alina tanto regocijo, que á aquella misma hora soltó el palustre, descendió del andamio y pretextando estar malo, corrió á su casa, impaciente por dar el «notición».

Huelga decir que á su inesperada llegada, prodújose una ruidosa explosión de alegría en aquella desventurada gente. La mujer lo abrazó llorando y sus tres hijos bailaban y chillaban plétóricos de gozo.

¡Se acabaron las penas!—dijo Juan Luis.

—Ahora á disfrutar de una vida tranquila.

No lo quería creer. Resistíase á admitir como cierta aquella nueva y más sangrienta burla de la fortuna. Fué preciso que el amigo que le dió la funesta noticia le enseñara la lista oficial para que el infeliz se desengañase.

A la vista de aquella hoja, portadora de la horrible confirmación del error que le achacaban, parecióle al pobre Juan Luis, que era el maldito papel, inmensa losa de plomo que caía con fuerza inusitada sobre su corazón.

Entonces flaquearon sus piernas echó atrás su cabeza y dando un grito espantoso que bien pudo ser una blasfemia, cayó á tierra cuan largo era.

Los compañeros de la obra, apercibidos de lo que ocurría, acudieron en su socorro y uno llamó á un guardia que á su vez avisó á un médico, el cual sólo pudo llegar para certificar la difunción del desgraciado.

Tan fuerte fue la impresión recibida, que cayó muerto como herido por un rayo.

Aquella noche los periódicos daban cuenta del triste suceso, y á un vendedor le oí vocear:—«¡La muerte de un albañil!»

Mejor debería haber gritado: ¡El crimen de un cajista!

M. F. M.

### EL HÁBITO DE MADRUGAR

Ocioso es consignar que uno de los dittintivos característicos de la

vida moderna es la actividad y el deseo de atender, en el menor espacio de tiempo, á múltiples ocupaciones.

Este afán de vivir de prisa tiene forzosamente que robar horas al sueño, y el hábito de madrugar, sobre todo entre personajes y altos funcionarios, es hoy general, indispensable.

Madrugador es el anciano emperador Francisco José; el emperador de Alemania, que invariablemente se acuesta á las once y se levanta á las cinco; el rey de Italia, acostumbrado desde su niñez á un plan higiénico severísimo, que le hacia dejar el lecho á las seis de la mañana, para tomar en todo tiempo un baño frío, costumbres en que ha perseverado aun ahora, en que es dueño de su albedrío, y por último, el rey Alfonso, que aun en las frías mañanas del crudo invierno está levantando apenas clara el día.

Entre los políticos de alto vuelo, el madrugar es igualmente costumbre perenne, si bien, como le sucedia á Gladstone, esta necesidad de levantarse temprano le importunaba sobremanera.

Julio Verne se sienta todos los días á las cinco de la mañana á trabajar.

M. Thiers se vanagloriaba de que jamás se le había entracondo en el lecho despues de las cinco de la mañana.

En los países extranjeros, esta costumbre de madrugar excesivamente es mucho más facil que en España, donde se trasnocha y donde no se acaban los teatros, como en Alemania y Austria, por ejemplo, á las diez de la noche.

El dormir menos de lo necesario es altamente perjudicial para la salud y buen ejemplo nos dán, entre otros dos elevados personajes ingleses, lord Cairns y lord Hersehell, quienes vanagloriándose siempre de que dormían muy poco, y el paímero que podia pasar dos noches sin reposo alguno, pagaron con la vida estas imprudencias; muriendo jóvenes y, segun el dictamen facultativo, de exceso de fatiga.

Por regla general, el sueño debe durar unas siete horas ó por lo menos permanecer ese espacio de tiempo acostado. Los modernos higienistas, que pregonan las exce-

